

6. La Familia Vicenciana

ASOCIACIONISMO CON LOS POBRES

MANUEL GINETE, C.M.

Delegado de Superior General
para la Familia Vicenciana

Introducción

Hace casi seis años, cuando el P. General me ofreció trabajar con él para la Familia Vicenciana, dudé por varias razones. En primer lugar, no me consideraba suficientemente experimentado en esta materia. Pensaba que otros serían más creíbles porque tenían mayor conocimiento, una espiritualidad más profunda y eran más conocidos, en concreto aquellos donde la FV ha sido activa, organizada y ampliamente aceptada. A pesar de estos recelos, acepté en fe ayudándole en el servicio de la FV en todo el mundo. Cinco años y medio después, siento que lo que yo he ofrecido es mucho menos de lo que yo he recibido. Las lecciones que he aprendido y las inspiraciones que me han dado ha sido mucho más que el servicio prestado. A medida que se acerca el final de mi mandato, quiero compartir con ustedes algunas de estas lecciones, realizaciones e inspiraciones. También deseo, con su permiso, plantear algunos retos para la Congregación a la luz de estas lecciones. Agradezco al Superior General y su Consejo anterior el privilegio de trabajar por el pobre con la familia que llamamos Vicenciana.

Atractivo global del carisma Vicenciano

Una cosa he descubierto en estos últimos seis años, es el hecho de que el carisma Vicenciano tiene un atractivo global. Este no es un descubrimiento original, pueden decir, pero estos años pasados me han demostrado que una cosa es leer acerca de más de 260 grupos que reclaman ser miembros de la Familia Vicenciana, y otra muy distinta encontrarse personalmente con algunos de ellos. Permítanme ilustrar esto con dos episodios de la experiencia concreta. Hace algunos años, visitaba un grupo de Hermanas en Corea del Sur.

Al introducirme en el vestíbulo, una Hermana dijo abiertamente, “estos son nuestros fundadores” apuntando a los cuadros de san Vicente y santa Luisa. Sonreí, divertido, porque, por lo que sé, estas Hermanas no eran Hijas de la Caridad ni Damas o miembros de Cofradías de Caridad. Sin embargo, Dios las bendice. Dios bendice a sus Hermanas fundadoras de Paderborn, Alemania, que, cuando comenzaron esta misión en Corea, les dieron no sólo los cuadros de los que inspiraron su congregación, sino también su espíritu, su compromiso de servir a los pobres. Estas son las Hermanas de la Caridad de san Vicente de Paúl de Suwon, Corea del Sur, miembros de la Federación de Estrasburgo de Hermanas de la Caridad.

En 2005, cuando visité Etiopía, una Hija de la Caridad me pidió dar una charla a los miembros de su grupo que le ayudaban en la construcción de puentes y casas para comunidades pobres en Addis Abeba. La primera pregunta que me hicieron: ¿somos miembros de la familia Vicenciana? Yo les pregunté: ¿por qué no? Somos ortodoxas, musulmanas, no católicas. Yo seguí preguntando: ¿qué piensan de san Vicente? ¿Les inspira trabajar por los pobres? Respondieron: “san Vicente es muy especial para nosotras, es nuestro modelo, es el mejor.” Con este tipo de respuesta sólo podía añadir: ¿quién soy yo para decirles que no son miembros de la Familia Vicenciana?

Existen otras anécdotas, pero estas dos muestran suficientemente el amplio atractivo de san Vicente de Paúl y su carisma de servicio a los pobres, una atracción que traspasa fronteras nacionales y religiosas. Muchos de estos grupos se consideran vicencianos no simplemente como un distintivo de honor u otra asociación, sino más importante, como una llamada seria a actuar concretamente, aquí y ahora, en nombre de y con los millones de personas que viven en condiciones de extrema pobreza.

Yo he regresado de estas visitas y contactos deseando traer esta inspiración al ámbito internacional. Agradecido, hemos comenzado a hacer eso. Para el encuentro anual de los Superiores y Presidentes de la FV Internacional hemos invitado a otros grupos además de los ya familiares, como:

- Federación de Hermanas de la Caridad: Estrasburgo Norte América
- Hermanas de la Caridad de Jean-Antide Thouret
- De Paúl Internacional
- Hermanos de Ntra. Señora, Madre de Misericordia (CMM)
- Hermanas de Ntra. Señora, Madre de Misericordia (SCMM) y los
- Hermanos de la Caridad.

De ellos yo he aprendido personalmente que la pertenencia a la FV no es tanto una cuestión de origen histórico o vínculo estrecho con los fundadores originales — es importante —, pero es más especialmente la vivencia del carisma en el servicio a los pobres, y en la forma más plena, creativa y sin reservas que sea posible. De ahí yo he aprendido cómo, incluso un equipo pequeño, puede realizar un cambio en la vida de los prisioneros en Kenia, cómo incluso una congregación anciana puede transmitir el carisma a miembros más jóvenes en países distintos a los de su origen, y cómo uno puede tener el coraje de trabajar por los más pobres de entre los pobres en lugares como Sudán, sin la certeza de verte libre de persecución religiosa. Todo esto me ha inspirado y me ha llevado a una estima más profunda de mi sentido de pertenencia a la FV mundial.

Llamada a la Colaboración, Asociacionismo y Trabajo en Red

La segunda lección que he aprendido se relaciona con la primera. Es sobre colaboración, asociacionismo y trabajo en red. Muchos consideran en la FV la colaboración y el asociacionismo como un componente esencial en la metodología pastoral Vicenciana. Muchos van a servir al pobre pero quieren hacerlo con nosotros, como equipo, en familia.

La generación actual aprecia la importancia del asociacionismo y el trabajo en red; después de todo, está sumergida en ella¹. Para muchos jóvenes trabajar en red es la buena noticia con la que son capaces de conectar porque resuena en sus sueños y aspiraciones, tanto para ellos como para los pobres. Es lo que escuché en 2008 en Sydney cuando los jóvenes de nuestra Familia Vicenciana se reunieron para compartir sus sueños en favor de los subdesarrollados y olvidados. Este fue el mismo mensaje de los jóvenes que escuché el pasado mayo en Ucrania, algunos de ellos estudiantes africanos en Karkow, introducidos recientemente en el carisma Vicenciano por intrépidos misioneros jóvenes que están allí. Era el mismo entusiasmo y decisión que he visto hace un mes en la Convención Nacional Vicenciana de Jóvenes Adultos celebrada en la universidad de De Paul, en Chicago, algunos de los cuales, algo muy interesante, no tienen reparo en proclamarse Vicencianos aunque sean Judíos, Musulmanes o Católicos no practicantes.

¹ El trabajo en red (es) donde las generaciones futuras viven y aman
ROGER COHEN, "A World of Hope", in the *International Herald Tribune* (Global Edition of New York Times), 6 de Julio de 2008, p. 7.

Esta última década, la FV ha intentado un número de proyectos a nivel internacional, como la Globalización de la Caridad — Lucha contra el Hambre en 2001, la más modesta Lucha Contra la Malaria en 2003, y este año, con ocasión del 350 aniversario, el proyecto Micro-Finanzas en Haití. No sabemos aún el éxito de este proyecto, el futuro lo dirá. Pero los dos primeros proyectos han obtenido resultados diversos. La falta de efectos positivos tangibles y de larga duración de estos proyectos apunta a la dificultad inherente de colaboración a nivel mundial. Pedir a 200 grupos adoptar un proyecto común es una tarea formidable a pesar del gran nivel de entusiasmo por la colaboración. Pero, en otras áreas, la FV ha tenido éxito en cierta medida — el área de formación en el carisma, y el área de comunicación. Todavía queda mucho por hacer en estos campos, pero ahora tenemos certeza de que al menos caminamos en la dirección correcta.

Los jóvenes en la FV son conscientes de las dificultades en el área de formación. Ellos, que me han enseñado el valor de trabajar en red, no se hacen ilusiones sobre lo que se puede conseguir de forma realista en este asunto. Entienden que habrá pegas, algunos intentarán priorizar sus proyectos favoritos, habrá malentendidos y tensiones, etc. Pero piensan que no son obstáculos insuperables. Dicen con confianza: si una avenida se cierra, busca otra; si una red está atascada, encuentra otra que esté libre y sea más accesible. Esto es lo que me han enseñado, nunca desistir, nunca pensar que hemos llegado a un punto sin retorno. Es una lección que tenemos que aprender los que, entre nosotros, nos hemos familiarizado con estos métodos, los métodos tradicionales y las fronteras de nuestros países y provincias.

Para colaborar y asociarse con eficacia hay que establecer ciertas estructuras. En este asunto, quiero reconocer el ejemplo de América Latina. Han formado no sólo un Consejo Nacional de Coordinación, sino también a nivel intercontinental para África-Madagascar, Asia-Oceanía. También lo esperamos para US-Canadá y Europa. Estos consejos no resolverán todos los problemas de colaboración y asociacionismo, pero tenemos al menos un marco para afrontar estos problemas y programar juntos la agenda como una familia.

Una última cosa sobre asociacionismo. Las gentes de esta generación no son tímidas al buscar colaboración con los que estén interesados. Asociarse con otros grupos fuera de nuestra FV es algo que se ha hecho en el pasado y es algo que hay que explorar más. Después de todo, san Vicente fue un pionero en esto, y nos ha mostrado qué útil puede ser. Si proporciona un cambio sistémico en las condiciones de vida de los pobres ¿por qué no?

Espiritualidad Vicenciana: Tesoro Escondido, Perla Preciosa

La tercera lección que aprendí de la FV tiene que ver con lo que llamamos “espiritualidad Vicenciana”. Como algunas personas, yo solía pensar que no hay nada particularmente distinto sobre el camino de Vicente cuando lo comparamos con las espiritualidades más dominantes y famosas: Benedictina, Agustiniana, Carmelitana, Franciscana e Ignaciana. Pero los años pasados me han hecho apreciar las amarras de la Escritura, la profundidad y el aliento de la espiritualidad Vicenciana. Fundamentada en la experiencia concreta de y con los pobres, nuestra espiritualidad, aunque sencilla, va derecha al mismo corazón de la Encarnación del que eligió ser pobre, el que a lo largo de su vida optó constantemente por los pobres y que en su muerte, como una persona pobre, nos reveló el dinamismo transformador de la pobreza.

He escuchado a muchos laicos sobre cómo les ha transformado trabajar por los pobres, les ha hecho mejores seres humanos, preocupándose más por los que el Señor llama “bienaventurados en el reino de Dios”. Todos hemos oído decir a san Vicente que los pobres le mostraron el camino de la misión que Dios intentaba para él. Una y otra vez Vicente nos muestra que el contacto concreto y directo con el pobre resuelve algunos problemas aparentemente insolubles, trátese de las señoras de la corte durante su tiempo, o de los misioneros con problemas. Le hemos escuchado decir “los pobres nos evangelizan” y “los pobres son nuestros amos y maestros”.

Miembros de la Familia Vicenciana me ayudan a ver que, cuando permitimos al pobre entrar en nuestra vida, comenzamos a entender el significado de lo que quiere decir ser humano y ser amado por el Divino. Cuando uno se confronta con la necesidad extrema, ahondamos profundamente en lo más noble, lo más precioso sobre el ser humano — esa capacidad de asistencia, de sacrificio, de entrega de uno mismo para que otros vivan, aquella dignidad original de los seres humanos que son capaces de ilimitada autoentrega al otro — la parte de nosotros mismos que va más allá del narcisismo, el materialismo y el consumismo que caracteriza hoy a los seres humanos. ¡Y pensar que es el pobre el que nos da la oportunidad de ver la mejor parte de nosotros mismos! Con san Vicente, nosotros, cristianos, llamamos esto “ver a los pobres con los ojos de Cristo” — nuestra experiencia de Cristo, me atrevo a decir que los Musulmanes, los Budistas y los de otras confesiones, que se consideran ellos mismos como miembros de la Familia porque el carisma de Vicente les inspira, pueden de hecho conectar con esta espiritualidad porque toca lo más humano, lo más noble y la mejor cualidad en ellos. Este sentido de realización, me atrevo a decir, es lo que finalmente mantiene a

aquellos, atraídos inicialmente por la filantropía, volver una y otra vez a prestar sus manos para el servicio de los pobres de Dios. Es este sentido de bienestar, y la perspectiva de compartirlo con muchas almas gemelas, que impulsan a los miembros de la Familia Vicenciana a permanecer no sólo fieles y creativos, sino también a buscar colaboración y asociacionismo. Haremos bien en compartir este tesoro a veces enterrado, esta perla de gran valor.

Papel de la CM en la Familia Vicenciana: Algunos retos

Finalmente, permítanme dirigirles algunas preocupaciones importantes para todos nosotros que pertenecemos a la Congregación de la Misión. El P. General en su informe inicial, y ustedes mismos, miembros de esta Asamblea General, han reflexionado sobre los distintos retos que confronta nuestra Congregación a la luz de la creciente pobreza, envejecimiento de la población y el número más reducido en ciertas áreas, así como el crecimiento, el desarrollo y la promesa en nuevos territorios. Yo hablo ahora acerca de los retos que afrontamos nosotros en la CM con relación al resto de la Familia Vicenciana, o más sucintamente, sobre el papel que percibo puede jugar la CM en la Familia Vicenciana.

Nuestros conferenciantes invitados de algunas ramas de la FV han hablado ya sobre este asunto. Aquí yo añadiré mis ideas de dos centavos de valor. Creo sinceramente que, en las generaciones futuras, la CM tendrá un papel importante en la FV en dos áreas: liderazgo y formación.

Pero antes de hablar sobre estas dos áreas, permítanme ser claro respecto de una cosa. La perspectiva que tomemos con relación a la FV es de vital importancia. Yo veo dos posibles perspectivas. Una es cuando la CM considera la Familia como un ayudante para llevar remedio a los pobres, parecido a la opinión que tenemos con relación a otros grupos o asociaciones que se unen a nosotros. Esta perspectiva implica que la CM está en el centro. La otra perspectiva es cuando vemos el carisma vicenciano de servicio a los pobres como el centro, el foco de todos los esfuerzos de colaboración de las diferentes ramas de la Familia. Mientras sea de esperar que una Asamblea General de la C.M. ponga la Congregación y sus problemas en el centro e igualmente se dé por supuesto que las otras ramas de la FV no hagan lo mismo sino que coloquen el servicio a los pobres como aquello a lo que estamos llamados todos los vicencianos, para una acción concreta y eficaz, podemos percibir la relaciones futuras que tendremos unos con otros. La perspectiva que adoptemos en la Congregación tiene implicaciones en relación a lo que podemos hacer sobre liderazgo, animación y formación en el carisma vicenciano.

Liderazgo y animación

Con relación a lo primero, ustedes conocen bien la estima, el respeto y el honor que los miembros de la FV dan a nuestro Superior General. Él no es solamente el punto de referencia en materia de proyectos, actividades, y todas las cosas “Vicencianas”. Como se le pide con frecuencia que presida los encuentros de los Líderes Internacionales de la FV, está en una posición privilegiada para determinar la agenda de estos encuentros. También sabemos que los Visitadores de la CM en muchos países ostentan un lugar característico semejante en los grupos coordinadores de la FV a nivel nacional, e incluso el superior local de la CM es tratado de la misma forma con igual dignidad.

Pero es bueno para nosotros conocer que hay también un número de líderes ejemplares en las distintas ramas de la Familia Vicenciana que pueden ser tan excelentes, si no más que nuestros propios líderes — excelentes en su compromiso con los pobres, en su pericia en asuntos de pobreza y administración, en su vida de testimonio, en su espíritu evangélico, etc. Estos líderes tienen una cosa en común — una pasión por los pobres. Desde mis limitadas lentes, los futuros líderes en la Familia Vicenciana serán juzgados y reconocidos no principalmente por relaciones y pedigrí histórico sino por el espíritu, la pasión, el testimonio de vida, y, cierto, la pericia en el servicio de los pobres.

Formación

El otro campo donde la CM puede jugar un papel significativo es la formación de nuestros miembros de la Familia. Este ha sido el clamor constante que he escuchado — ayudadnos a profundizar en nuestra espiritualidad, ayudadnos a enraizar nuestras vidas en el camino de Vicente, el camino del asociacionismo eficaz y fructífero, animadnos a permanecer fieles al carisma, etc. Muchos líderes laicos de la FV de los que hablé anteriormente, los líderes que se han distinguido por combinar su dedicación total a los pobres y sus responsabilidades de ser padre, madre, el que mantiene a la familia, maestro, banquero, mujer de negocios, etc. afirman unánimemente que la FV necesita a los Padres y Hermanos de la Misión así como a las Hijas de la Caridad más que nunca, precisamente para el tema de la formación en el espíritu de Vicente. ¡Que Dios les bendiga! Tienen fe en nosotros, confían que la CM puede ayudarles en estos temas.

En efecto, su confianza tiene una buena base. Nuestra historia ha demostrado la capacidad de la Congregación para formar líderes

tanto entre los clérigos como dentro de los grupos laicos. Yo siempre he pensado que este es un principio de la Congregación, que si cuando no somos capaces de hacer directamente el trabajo con los pobres somos capaces de ayudar a estas personas en su formación, servirán directamente a los pobres en nuestro nombre. Hoy, son millones los que quieren ensuciar sus manos y sus pies para tender una mano amiga a los oprimidos, emigrantes, y los encarcelados en la droga, la enfermedad, la ignorancia y las guerras. Pero no hay suficientes hombres y mujeres que quieran “perder el tiempo” para asegurar que los que hacen todo ese servicio por el pobre lo hacen desde la más noble de las motivaciones, desde los impulsos del Espíritu que mueve montañas y corazones, desde la autentica profundidad del carisma y dotes de uno. El trabajo de formación trasciende edad y limitaciones de tiempo y espacio. Es un ministerio que una persona de 80 años en un lugar de Nimega, Tolosa, San Luis o Islas Salomón igual que un misionero joven en Karnataka, Kenia, Curitiba, y Cracovia pueden realizar. Pero, sólo si tienen un requisito: que la pasión con la que entraron al Seminario permanezca inflamada por el espíritu contemplativo de misioneros y la humildad para aprender de su experiencia con los pobres.

Los miembros de la CM serán líderes y formadores en la Familia Vicenciana cuando estas disposiciones requeridas estén presentes y permanezcan vivas. Algo que debemos tener en cuenta. Y, si por una razón u otra, no somos capaces de responder a estas expectativas, sería bastante elegante y humilde, al menos, pasar la antorcha a manos más capaces y más dignas.

Conclusión

Nelson Mandela dijo una vez “no hay atajo al país de nuestros sueños”². Cualquier sueño que podamos tener para la Familia Vicenciana necesita estar enraizado en las lecciones que aprendemos al aceptarnos mutuamente en la familia de Vicente, cuando nos inspiramos el uno al otro este espíritu y cuando buscamos trabajar juntos y ser compañeros para y con los pobres. Para terminar, permítanme contar otra historia, esta vez del tiempo de san Vicente.

Durante los años de guerra de 1640 y siguientes, en Lorena y diez años más tarde en Picardía, Champagne, e incluso aquí en París, Vicente movilizó la respuesta a tal situación de forma creativa y organizada, abarcando todos los aspectos de la devastación e implicando

² Cita en el artículo de Cohen mencionado antes.

a toda una gama del “ejercito de caridad” — desde la campaña publicitaria, “almacén de caridad”, potajes, educación de niñas de pueblos pobres e incluso sacerdotes del campo hasta herramientas para varios oficios, herramientas de labranza y grano para la siembra, etc. En todo esto Vicente no estuvo solo. Como escribe el P. José María Román:

“No sólo Vicente de Paúl, sino todas las órdenes religiosas, todos los estamentos civiles y eclesiásticos, las asociaciones piadosas, los gremios de comerciantes y artesanos y los particulares colaboraron en el alivio de la catástrofe. Muy importante fue, lo mismo que en el caso de las fronteras, la contribución de la compañía del Santísimo Sacramento y de los jansenistas, en particular la abadía de Port Royal. El arzobispo tomó la dirección general del movimiento; pero Vicente, debido a su experiencia y el volumen de sus efectivos, jugó, con los misioneros y las Damas e Hijas de la Caridad, un papel preponderante. No faltaron roces y envidias entre tan variados operarios, algunos de ellos profundamente divididos por cuestiones doctrinales. Entre las damas de la Caridad y las religiosas de Port Royal, por ejemplo, surgió un malentendido a propósito de un donativo enviado por la reina de Polonia. Vicente se apresuró a esclarecer los hechos y las intenciones. Lo que a él le interesaba de verdad era el socorro de los pobres y no quién lo realizara”³.

Lo importante para Vicente no era quién realizaba la obra, sino que el pobre fuese servido. ¡Desde luego, un desafío formidable para nosotros, miembros de la Familia Vicenciana!

Traductor: FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.

³ J.M. ROMÁN, S. *Vicente de Paúl. Biografía*, pp. 591-592.